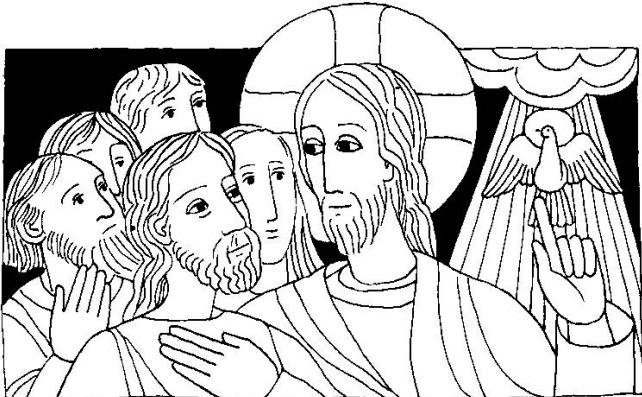


ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO QUINTO DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner la Biblia abierta.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Normalmente la sombra del lunes, con los agobios y las preocupaciones de la semana, invade la tarde del domingo. Ya no nos parece tan festiva. En las últimas semanas de la cincuentena pascual puede ocurrir algo parecido, y más en este tiempo de confinamiento. ¡La felicidad conseguida puede resultar tan precaria, tan efimeras las alegrías! Para el cristiano el ánimo y la alegría no vienen de nuestras fuerzas, no se conquistan, son un don que se recibe. Un regalo que nace de la fe en Jesús resucitado. Por eso podemos cantar

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

Pablo de Tarso no conoció personalmente a Jesús. Pero se encontró con él. Camino de Damasco Jesús resucitado se le mostró. Y su vida cambió. De ser perseguidor del evangelio pasó a ser su anunciador. Dedicó el resto de su vida a llevar la Buena Noticia a todas las naciones, sin distinción ninguna. Ojalá los cristianos nos diésemos cuenta de que el mundo necesita de esa Buena Noticia que poseemos y actuásemos en consecuencia. Tenemos una misión que cumplir. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 14, 20-23. 26-28.)

Pablo salió con Bernabé hacia la región de Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquellos ciudades y de hacer bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y les encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron la región y se embarcaron para Antioquia, de donde los habían

enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

La fe en Jesús resucitado llena de esperanza la vida de los cristianos. Y la esperanza no defrauda, nos hace ver el presente y el futuro de otra manera. No es optimismo ingenuo. Al rezar este salmo pidamos al Espíritu Santo valentía para compartir esta esperanza con los que la necesiten.

Salmo 144

R. No olvidéis las acciones del Señor.

V. Grande es el Señor, merece toda alabanza; una generación pondera tus obras a la otra y le cuenta tus hazañas.

R. No olvidéis las acciones del Señor.

V. Alaban ellos la gloria de tu majestad; yo repito tus maravillas, y voy narrando tus grandes acciones.

R. No olvidéis las acciones del Señor.

V. Que te bendigan tus fieles, Señor, que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas a los hombres.

R. No olvidéis las acciones del Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO

En estos domingos de la cincuentena pascual la Iglesia nos invita a escuchar el discurso de despedida de Jesús con otros oídos. No se despide porque vaya a morir: ya ha resucitado. Su despedida terrena es ahora promesa de vida eterna, promesa de reencuentro. Escuchamos ahora el evangelio según san Juan:

Y se proclama el evangelio (Jn 14, 1-3. 15-17a. 23. 25-27)

Aquella noche dijo Jesús a sus discípulos:

—«No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho; y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros.

Si me amáis guardaréis mis mandamientos, y yo pediré al Padre, y él os dará otro Defensor: el Espíritu de la verdad. El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Espíritu Santo Defensor, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os doy la paz como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Creed en Dios y creed también en mí, nos dice Jesús. Creer en Dios significa apoyarse en él, tenerlo como roca firme donde construir nuestra vida. De ahí que no tengamos miedo al futuro. Decimos con firmeza la fe de toda la Iglesia:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

REZAMOS UNIDOS

Jesús rezó por nosotros la noche antes de su pasión y continúa intercediendo por nosotros en el cielo, junto a Dios. Nos unimos a su oración

Señor Jesús, que nos conoces y nos amas, ven tú, con el Padre y haz morada en nosotros, en nuestras casas.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, danos el Espíritu Santo que nos defienda del miedo, la tristeza, la desesperanza, y nos recuerde siempre el mucho amor que nos tienes.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, haz que no tiemble el corazón ni se acobarden los enfermos, los que están aislados en hospitales y residencias o en sus casas.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, llena de paz y fortaleza a los médicos y personal sanitario, a los que están dando su vida cuidando de los demás, de todos nosotros.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.